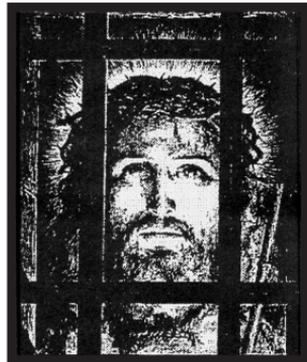


# Sígueme **Conversión... y compromiso con Cristo**

**Padre Frank DeSiano, CSP**

Folleto número 1 en la  
Serie de folletos para  
el Ministerio de PNCEA en las Prisiones



---

**PNCEA Prison Ministries  
Paulist National Catholic Evangelization Association  
Washington, DC**

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Dios Habla Hoy*. Sociedad Bíblica Americana (ABS), New York. © 1979. Se usa con permiso.

Traducción: Marina A. Herrera, Ph.D.

Diseño de la tapa y del interior: Joann Sullivan, Studioworks

Copyright 2010 by  
the Paulist National Catholic Evangelization Association

Se reservan todos los derechos.

Ninguna porción de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier tipo de recuperación y almacenaje, sin el permiso escrito del propietario de los derechos.

Publicación de  
Paulist National Catholic Evangelization Association

PNCEA Prison Ministries  
3031 Fourth Street, NE  
Washington, DC 20017

www.pncea.org  
FAX: 202-269-0209  
Sin Cargo: 800-237-5515

Padre Frank DeSiano es presidente de PNCEA Prison Ministries.

---

**Este folleto se ha hecho posible por cortesía de los benefactores del Ministerio para Prisiones de PNCEA. Si desea ayudar con la publicación de la Serie de folletos para el Ministerio a las Prisiones, tenga la bondad de enviar su donativo a la dirección que aparece arriba, anotando que es para la Serie de folletos.**

**Para más información y para hacer un donativo en línea, visite:**  
**[www.pncea.org/pmpamphletseries](http://www.pncea.org/pmpamphletseries)**

Les agradecemos sus oraciones  
por nuestros benefactores.

Impreso en noviembre de 2010

# Sígueme Conversión... y compromiso con Cristo

¿Nos hemos convertido? Esa puede ser una pregunta bastante intimidante. Nos hace pensar. ¿Sigo realmente a Cristo? ¿Para qué vivo?

¿Qué significa la conversión? Para los católicos, la conversión *no* es cosa de una sola vez. Más bien, se repite muchas veces en el transcurso de la vida. Somos peregrinos en una peregrinación que nunca se completa en la Tierra. Esto no significa que no haya grandes avances. Los hay. Pero cualquier avance que vivamos es el *principio*, y no el fin, de nuestro viaje y de nuestra tarea como cristianos.

---

## Jesús y la conversión

En los Evangelios según San Marcos (1,15) y San Mateo (4,17), las primeras palabras de Jesús son: “Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias”. Hay dos aspectos para reflexionar en estas sencillas palabras

**Conversión**  
*significa: cambia tus opiniones. ¡Pon tu cerebro patas arriba! Empieza a ver el mundo de forma diferente.*

El primero es la “conversión”. Con frecuencia se traduce como “arrepíentanse”, en el sentido de sentir dolor por actos cometidos. Pero la raíz griega de esta palabra quiere decir más. Significa: Cambia tus opiniones. ¡Pon tu cerebro patas arriba! Empieza a ver el mundo de forma diferente.

En este sentido, la conversión se trata de la visión que tenemos de la vida, de lo que pensamos que es la vida, de lo que nos parece importante y esencial. Jesús nos pide que demos vuelta los valores habituales que en general tenemos, para poder ver los valores de Dios.

El segundo aspecto se refiere a la “conversión”. La conversión tiene que ver con el Reino de Dios. Nos hemos convertido cuando cambiamos la vida de tal manera que podemos ver los valores que Jesús nos trae. Hasta que esto suceda, pensamos que la vida es salir adelante, ganar dinero, tener todo el placer que sea posible y poder imponernos sobre la gente más débil. ¡No es así! dice Jesús. Cuando nos convertimos, empezamos a ver la vida tal como Dios quiere que sea.

---

### **Avances extraordinarios.**

**M**uchas personas son bautizadas en la infancia y crecen en la fe de Jesús. Su experiencia de la fe es un crecimiento constante. Nunca se metieron en problemas, ni tuvieron sexo a la ligera, ni se volvieron adictos a las drogas ni cometieron pecados espantosos.

Otros, en cambio, necesitan un avance extraordinario. Están atascados, atrapados en conductas destructivas, son adictos, tienden a usar y abusar de los demás: su corazón está apartado de Dios. Necesitan un cambio radical. Cuando sucede un cambio así, para ellos es “un alivio” –se sienten liberados.

*El avance extraordinario es solo el comienzo... Pero, ¿y después?*

Pero, después de ese avance extraordinario, ¿qué sucede? Esta parece ser la pregunta decisiva para los creyentes. El avance extraordinario es solo el comienzo. Tenemos la percepción, comprendemos el mensaje, oímos la Palabra, tomamos una decisión. Pero, ¿y después?

O bien hacemos lo necesario para mantener nuestra conversión, o como dicen algunos recaemos en el pecado. Regresamos a nuestro estado anterior. Esto se ve con frecuencia en el sistema penal. Las personas “son salvadas” en la cárcel, pero cuando regresan a la calle, vuelven a hacer lo mismo que antes, y los meten presos otra vez.

---

### **La conversión verdadera**

**L**a conversión no se trata, ante todo, de avances extraordinarios. Más bien, es sobre si vivimos como discípulos y hacemos todo lo necesario para mantenernos en esa actitud. También

recordamos la parábola que Jesús nos contó en los Evangelios según San Marcos (4,1-20) y San Mateo (13,1-23) sobre el sembrador y la semilla. La semilla (la Palabra de Dios) se siembra en muchos lugares. Pero cae en suelos diferentes. Algunos se convierten, pero se absorben en una cosa y otra, y se apartan. No todos se mantienen en el camino de la conversión.

Convertirse significa tener el compromiso de vivir como discípulo, sea que uno haya tenido un avance extraordinario, muchos o ninguno. Dios nos ha dado a todos un camino a seguir.

El camino tiene cuatro principios como guías: Palabra, Culto, Comunidad y Servicio.

- **Palabra** significa que leo la Palabra de Dios de tal manera que oigo lo que me pide y respondo por medio de mi relación con Dios en Jesús y en el Espíritu.
- **Culto y Oración** quiere decir que expreso esta relación por la oración personal y rezando con otros en la Eucaristía (la misa) del domingo.
- **Comunidad** significa que me doy cuenta de que la sinceridad de mi conversión se demuestra por la manera en que amo y cuido a los demás: ¡debemos vivir sin odio!
- **Servicio** quiere decir que sé que ser discípulo no se centra en mí mismo sino que se trata de lo que yo hago *por* los demás, de cómo los sirvo en nombre de Jesús.

Así que esa es la opción. Convertirse o no. Se trata de si permaneceremos en el camino de la conversión y un día lograremos la plenitud de la salvación en y por Jesús.

---

### **Para seguir a Cristo**

Con frecuencia las personas dicen que se han “salvado” gracias a una experiencia que han tenido, pero sabemos que no se trata solo de tener una experiencia. Más bien, se trata de convertirnos en discípulos. He aquí un relato, tomado del Evangelio según San Mateo (9,9-13), de un hombre que se hizo discípulo:

Jesús se fue de allí y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: “Sígueme”. Entonces Mateo se levantó y lo siguió. Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: “¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?”. Jesús lo oyó y les dijo: “Los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan el significado de estas palabras: ‘Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios’. Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Mateo es un “cobrador de impuestos”. En el antiguo Israel eso significaba que se veía a Mateo como un traidor de su pueblo, porque cobraba impuestos para el enemigo. También sin duda se le veía como un tramposo, porque cobraba demasiado y se quedaba con la diferencia. No sabemos qué fue lo que impulsó a Mateo a levantarse y seguir a Jesús. En realidad no sabemos qué es lo que hace cambiar a las personas excepto, por supuesto, el poder de Dios.

Pero vemos lo que sucede a continuación: Mateo y sus colegas están sentados a la mesa con Jesús: aprenden de él, comen con él. En otras palabras, se hacen discípulos, formarán parte del grupo que llamará a Jesús su “Maestro” y que seguirá recibiendo sus enseñanzas.

---

### **Cuatro aspectos de ser discípulos**

Aquí vemos las semillas de los cuatro aspectos de ser un discípulo: ■ la Palabra; ■ adoración y oración; ■ comunidad y ■ servicio. Investiguemos más a fondo lo que significan.

**La Palabra.** Los discípulos son aprendices. Escuchan a su Maestro. Aprenden la Palabra de Dios. De la misma manera que Mateo se sienta con Jesús a la mesa para escucharlo –y vaya lección que le enseña Jesús sobre la misericordia de Dios–, así también todos los discípulos deben estar dispuestos a sentarse junto a Jesús y aprender lo que les enseña.

Esto lo hacemos de muchas maneras. Primero, escuchamos los Evangelios y otras lecturas de la Sagrada Escritura. Podemos hacerlo cuando escuchamos la Escritura que otro nos leen. También podemos hacerlo por medio de la lectura personal. Lo importante es situarnos en la historia, en la Palabra. ¿Somos como Mateo, o como los amigos de Mateo (todavía indecisos) o como los líderes que no comprenden de qué se trata?

Escuchar la Palabra es hablar con Jesús y hacer de Jesús el centro de mi vida. También significa estar dispuesto a seguir a Jesús con mis actos y estar dispuesto a aprender más de sus enseñanzas.

**De manera que la Palabra de Dios lleva a:** ■ *Conversión* a Jesús (hacerlo el centro) y ■ *Relación* (hacer de Jesús la clave de todas mis relaciones)

**Adoración y oración.** Fíjate lo que pasa cuando Mateo sigue a Jesús. Él y Jesús se sientan a la mesa junto con otros. Comparte la vida con Jesús y muestra esta relación ya que se queda con Jesús, reza y come con él. Desde el principio, Jesús compartió su persona con los discípulos en una comida. Y, desde el principio, los discípulos de Jesús han continuado esta comida de Jesús. La llamamos la misa o la Eucaristía (que significa acción de gracias).

Muchos dicen que siguen a Jesús, pero nunca expresan ese seguimiento uniéndose a otros en la misa que es la manera de seguir comiendo con Jesús y recibiendo sus enseñanzas. De la misma manera, muchos dicen que rezan, pero en realidad nunca le dan a Jesús un tiempo de oración personal. En consecuencia, no llegan a conocer al Padre de Jesús, ni al Espíritu Santo.

**Soy discípulo cuando:** ■ Saco tiempo para la *oración personal todos los días* ■ Saco tiempo para *participar en la misa por lo menos una vez a la semana*.

**Comunidad.** Después de seguir a Jesús, Mateo no se queda en un rincón. Acompaña a Jesús, y a los demás que escuchan a Jesús. Seguir a Jesús, por lo tanto, quiere decir seguirlo con otros, en comunidad. Y no es siempre la comunidad de los perfectos, de las personas que nunca pecan. Más bien, es la comunidad de los otros que se esfuerzan por seguir al Señor.

Con frecuencia hemos hecho de la religión un asunto privado, algo en nuestra mente o en nuestras emociones. No era así para Jesús, ni para sus primeros seguidores. Si decías que amabas a Jesús, entonces tenías que mostrarlo por la forma en que tratabas a tus hermanos y hermanas. ¿Acaso no nos hemos encontrado a menudo con personas que decían que se habían ‘salvado’ pero a quienes en realidad los demás no les importaban?

**Por eso, si sigo a Jesús, lo que hago es:** ■ Compartir mi camino *espiritual* con mis hermanos y hermanas, ■ Demostrar mi amor a Jesús por medio del *amor a los demás*.

**Servicio.** Jesús sorprende a todos diciendo que no vino por los sanos (los que creen que todo marcha bien). Vino por los que están doloridos, por lo que saben que necesitan ayuda. Así les enseñó a sus seguidores lo que era importante para él: servir a los demás, especialmente los más necesitados.

*La salvación es ser parte del Reino de Dios y servir a los demás de la misma forma que lo hizo Jesús.*

La salvación no se trata solo de mí, de cómo me siento, de si estoy motivado. La salvación es ser parte del Reino de Dios y servir a los demás de la misma forma que lo hizo Jesús. Aunque no

hagamos milagros como Jesús, sabemos cuándo las personas están doloridas, y cómo ayudarlas. Conocemos personas que están solas, que luchan, que son hostigadas, que necesitan ayuda.

**Si yo sigo a Jesús lo hago:** ■ Ofreciéndoles mi ayuda, mi presencia y mis oraciones. ■ Y para la comunidad cristiana donde estamos, lo hacemos ofreciendo a los demás nuestra ayuda, nuestra presencia, nuestras oraciones.

Podemos pensar en el Reino de Dios como una ondulación en el agua. Jesús hizo el primer chapoteo, pero necesita que sus seguidores continuemos chapoteando. Después de todo, Jesús nos mira de la misma manera que miró a Mateo. Ve nuestras vidas desordenadas. Pero de todas formas, nos mira y dice: “¡Sígueme!”. Le devolvemos la mirada. ¿Qué le contestaremos?

# Testimonios desde la cárcel

Aunque la conversión de cada persona sea diferente, hay siempre cosas en común. Los siguientes testimonios de conversión y compromiso con Cristo nos fueron enviados por prisioneros.

*Gracias a todos los que nos enviaron sus historias.*

## **Jennie, en Arizona:**

Mis súplicas cambiaron de “consuéleme” a “ayúdame a cumplir, Señor”. En ese mismo momento me comprometí a hacer acto de presencia. Todas las mañana, muy temprano, me presentaba ante su trono con mi Biblia, un diario para escribir y un corazón y una mente despejados, abiertos y dispuestos. Dios se convirtió en el deseo de mi corazón y en mi “Solo y Único” amor.

## **Jeff, en Florida:**

A menudo me encontraba con ganas de rezar e ir a rendir culto. Asistía a los grupos de estudio de la Biblia y a la iglesia cristiana siempre que era posible. Aunque sentía que mi fe crecía enormemente, todavía buscaba sentirme reconfortado en un lugar de oración.

Durante este período, un amigo católico me había estado proporcionando meditaciones y lecturas de las Escrituras a diario. Respondió con paciencia a todas las preguntas que le hacía sobre la Iglesia Católica. Sus respuestas, junto con mis propios estudios bíblicos, me conducían hacia una única conclusión posible. Jesucristo fundó la Iglesia Católica y nos llamó a ser sus miembros.

Cuando llegué a mi centro de internamiento permanente me alegre al enterarme de que el Padre Gonzales decía misa todos los jueves por la tarde. Después de mi primera misa, me di cuenta de que efectivamente Jesús me había guiado a lo largo de mi camino y que de hecho me había conducido hasta la puerta de su Iglesia. Lo único que tenía que hacer era abrir la puerta y entrar.

### **Frank, en Ohio:**

Mi camino con el Señor empezó en 1990 cuando fui bautizado en la cárcel. Antes de convertirme, llevaba una vida llena de experiencias de frustración y falta de comprensión. Después de mi bautismo, superé muchos desafíos pasando por muchos altibajos. Cuando decidimos cambiar nuestras prioridades cambiamos radicalmente nuestro estilo de vida. Hechos estos cambios, Dios me aseguró que mi recompensa sería inmensamente mayor a los beneficios de seguir la corriente mundana.

Por mucho que padezcamos, nunca estamos solos. Especialmente en estos días difíciles, necesitamos que se nos recuerde continuamente de la admirable capacidad de superación del ser humano cuando la vida divina se transmite por medio de la comunidad cristiana. Muchos prisioneros han crecido en un sistema que enseña a las personas a odiar. El amor de Dios es la única respuesta para cambiar eso.

### **Kane, en Georgia:**

He aquí la historia de mi conversión. Cuando era joven profesaba ser ateo. Más o menos cuando empezaba a formar mis propias ideas, la droga se convirtió en una parte principal de mi vida. Me pasé los siguientes 13 años comprando, vendiendo y consumiendo todo tipo de drogas y usando todo tipo de argumentos para alejar a las personas de Dios... También era adicto al sexo y a la pornografía. Cometí el peor de los crímenes acosando y abusando de mi hijastra joven. Pero lo que Satanás tenía la intención de usar para hacer el mal Dios lo utilizó para el bien, pues por este pecado fui detenido y más tarde me convertí. A pesar de no tener visiones como San Pablo, mi conversión fue igual de milagrosa. Con una larga pena por cumplir, he tenido tiempo para echar la vista atrás y reconocer todas las ocasiones en las que Dios ha estado conmigo, incluso cuando renegaba de Él, salvándome físicamente para poder salvar mi espíritu. Dios me tomó a mí, un drogadicto, acosador y anticristiano, y me lavó con su amor a través de Jesucristo... y hará lo mismo por ti, sea lo que sea que hayas hecho.

## **Joseph, en Connecticut:**

Quién soy en este camino por el mundo no tiene importancia. Pero quién soy en Cristo es una cuestión totalmente diferente. Lamentablemente para mí, mi familia y las víctimas de mis crímenes, solo ahora –después de haber cumplido casi 20 años de prisión por cinco delitos diferentes– es que estoy descubriendo quién quería el Señor que yo fuera todo este tiempo... Lo malo no es estar descubriendo este propósito, sino que tanta gente haya tenido que sufrir porque no era capaz de ver lo que estaba ante mis ojos: una relación libre y maravillosa con el Padre en el Espíritu, a través de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Entonces, te puedes estar preguntando, cómo estaba tan ciego a algo tan obvio? Eso es fácil: estaba viviendo mi vida no con los ojos cerrados, sino con el corazón cerrado. Cerrado al Señor, cerrado a perdonarme a mí mismo y cerrado a todos los que intentaban ayudarme. Pero entonces hice algo que nunca pensé que haría o ni siquiera podría llegar a hacer: me arrodillé, abrí mi corazón e invité al Señor a que pasara. Déjame decirte algo: nunca viste a nadie responder tan rápido. El Señor se apresuró a entrar, agarró la mano y dijo: “Ya era hora. Esperé mucho, mucho tiempo para este momento”. Y ahora, varios años después de esa invitación, me hace feliz confirmar que el Señor ya no es un invitado en mi corazón, sino un morador permanente.

## **Gary, en New Mexico:**

Estuve fuera de prisión esta vez durante siete años pero hice algo muy malo y terminé con una condena de 38 años. Regresé a prisión nuevamente y estaba enojado y muy infeliz por desilusionar a mi familia nuevamente. Todavía no había cambiado ni permitido a Dios que me ayudara con los problemas que estaba atravesando hasta que un día mi hermano menor que también estaba en prisión me escribió e informó que se estaba muriendo. Después de que falleció, comencé a darme cuenta de lo valiosísima y corta que es la vida, y me eché una buena y larga mirada a mí mismo y decidí que si alguna vez iba a encontrar realmente la verdadera felicidad solo podía ser sirviendo a Dios en lugar de mis

propios deseos tontos. Por tanto, lentamente comencé a cambiar mis formas de pensar y empecé a ir a la iglesia y le pedí a Dios de todo corazón que me ayudara a cambiar y a convertirme en el hombre que quería que fuera. Actualmente todavía sigo pidiéndole a Dios cada día que continúe moldeándome y limpiándome del viejo yo que arruinó tanto una vida que podría haber tenido con mi familia y seres queridos.

Hoy tengo tres hijos maravillosos y además siete nietos geniales y toda mi familia, menos un hermano que me ayudó a ver el don preciado que realmente la vida es. Soy líder en la comunidad de nuestra iglesia aquí en prisión y me acerco con amor a todos los demás hermanos aquí en este lugar para ayudar y cambiar la vida de quienes aún buscan el don hermoso y tan simple que Dios tiene para ofrecer a cada uno de nosotros.

### **Rene, en Iowa:**

Aunque había crecido en un hogar cristiano, había vivido la mayor parte de mi adolescencia fuera de la voluntad de Dios. Había estado buscando mi hombría dentro de la energía de pandillas. No fue hasta mi experiencia negativa que me di cuenta de que estaba buscando mi realización en el lugar equivocado. Durante mi experiencia negativa, al comienzo, me resultaba difícil volver a mi fe católica. Escuché una y otra vez cómo solo los débiles, quienes necesitan una muleta, se acercaron a Cristo. ¡No quería parecer débil! ... Sin embargo, descubrí que estaba predispuesto a aprender más sobre mi fe y sus raíces.

Mientras me sumergía en la enseñanza de mi fe, logré, poco a poco, desarrollar un sentido de esperanza que había conocido cuando era niño.

¡Encontré lo que siempre había estado buscando! ¡Cristo! No voy a decir que mi ansiedad se ha curado por mi nueva esperanza, porque no fue así, pero sé que por medio del Espíritu de Cristo fui liberado del temor de mi ansiedad. Me dio vida, vida que solo puede completarse en él.

### **Steven, en Tennessee:**

Nuestro Señor nos habla de muchas maneras. Nos rescatará si se lo permitimos, porque creo que Jesús es quien dice ser: ¡Jesús es Dios! A través de su Espíritu guía durante unos 492 días he dirigido un grupo de estudios bíblicos a diario, y personalmente escribí devociones diarias a mano que se distribuyen en todo este centro. Escribo a mano tres copias y los custodios y guardias las llevan de pabellón a pabellón, o los presos las pasan. Muchos guardias han expresado en forma personal su deseo de recibir las también.

### **Kristine, en Indiana:**

Cuando entré en prisión en 1996, constantemente me sentía aislada por mi crimen y verdaderamente creía que todos me juzgaban. Realmente no encajaba y no tenía un lugar donde encontrar comodidad o paz. Me invitaron al grupo de compartir la fe en el grupo de la Santa Cruz y a la misa católica. Conocí al sacerdote y a algunas mujeres del convento de la ciudad, y la comunidad de la Santa Cruz.

Estas personas eran diferentes de las que había conocido... No creía que había gente como esta en el mundo. ... En la Iglesia Católica me adoptaron como si fuera su familia. Me enseñaron una manera diferente de rendir culto y ser miembro del Cuerpo de Cristo.

Compartí mi sentido de aislamiento y la condena que recibí de los demás. Nunca olvidaré lo que me dijeron. "Nada puede quitarte el amor de Dios. Todos te queremos y estamos agradecidos de que estés aquí con nosotros". Estaba sorprendidísima. Nunca esperé recibir una respuesta como esa después de mi prisión. Sabía que quería ser como ellas y compartir el conocimiento que compartieron conmigo.

Dos años más tarde, para la Pascua de Resurrección me recibieron en la Iglesia Católica.

Encontré familia, unidad, fortaleza y paz con el amor de Dios y la increíble comunidad con la que Dios me bendijo. Estoy orgullosa de ser miembro de esta amorosa familia/comunidad.

# Preguntas para la reflexión y el diálogo

Para sacar más provecho de este folleto toma algún tiempo para reflexionar sobre estas cuestiones. Si es posible y apropiado, habla sobre las preguntas con otras personas que han leído el folleto.

1. Los católicos comprenden la conversión como algo que sucede una y otra vez, no sólo como un acontecimiento único. (Ver la página 1.) ¿Por qué? ¿Es esta tu experiencia?
2. La conversión significa comprometerse a vivir como un seguidor de Jesús, hacerse su discípulo. (Ver la página 3.) ¿Has tomado la decisión de seguir a Jesús? ¿Si es así, a dónde te llevó esa decisión? ¿Si no lo has hecho, qué obstáculo hay en tu camino?
3. ¿Has sentido alguna vez que Jesús te dice: “Sígueme”? Fue eso un “avance extraordinario” o una “llamada tranquila” o un poco de ambos? (Ver página 4.) Si es así, ¿qué hiciste? ¿Cómo has respondido?
4. Escuchar a Jesús significa hablar con Jesús y hacer de Jesús el centro de nuestra vida. También significa que uno está dispuesto a seguir a Jesús en nuestras acciones y estar dispuestos a aprender más de él. (Ver la página 5.) ¿Crees que “escuchas a Jesús”? ¿Qué te ayuda a escucharlo? ¿Qué te impide escucharlo?
5. Piensa acerca de los “cuatro aspectos de ser discípulo. (Ver las páginas 4 a 6.) ¿Qué papel desempeñan en tu vida espiritual? ¿Puedes describir “momentos especiales” en cada una de estas áreas en su vida?
6. ¿Fue especialmente significativo para ti alguno de los testimonios de los prisioneros? (Ver las páginas 7 a 11.) ¿Cuáles? ¿Por qué?
7. Escribe tu propia historia acerca de tu conversión y crecimiento en compromiso con Cristo. ¿Cuáles son algunos de los acontecimientos importantes en tu camino a la conversión y al compromiso? ¿Dónde estás en ese camino? ¿Qué te ayuda a avanzar con Jesús? ¿Qué te detiene? ¿Qué puedes hacer para seguir avanzando?